

---

## EL ROMANCERO

---

### GITANO

---

### O LO GITANO

---

## DEL ROMANCERO

---

Sunny Montoya González\*

Bodas de oro de otras *Bodas de Sangre*, junto a la fuente de Aynamara, en Granada.

*¡Quién dirá que el agua lleva  
un fuego fatuo de gritos!*

Madrugada del 20 de agosto, inicios de la guerra civil española. Federico García Lorca cae bajo balas anónimas y queda sepultado en una fosa común. Había nacido en la misma Granda en 1898 y ahí había estudiado y despertado su vocación de poeta.

Federico García Lorca, poeta de increíbles matices que van desde el mundo infantil, de miniatura delicada de sus inicios, en su *Libro de poemas* (1921), hasta la desgarrada y metálica denuncia de su *Poeta en Nueva York* (1929-30). Falta mucho por estudiar y saborear la gama de ritmos y metáforas de Federico; hay partes de su obra prácticamente desconocidas para el lector medio, aunque casi todo el que sabe leer ha declamado, por lo menos, alguno de los versos del *Romancero Gitano* (1924-27) libro que es el más difundido y conocido

del poeta. Es a esta obra a la que quiero dedicar el presente trabajo. Quiero esbozar algunas ideas que me brotan al leerlo sobre lo que es el romance, lo gitano en el romancero y algunos aspectos más concretos sobre los poemas que lo forman.



En 1926 Federico García Lorca leyó en Madrid algunos de los poemas que forman el *Romancero*. Al presentar su obra la justifica así:

He elegido para leer con pequeños comentarios el *Romancero Gitano* no sólo por ser mi obra más popular, sino porque indudablemente es la que hasta ahora tiene más unidad y es donde mi rostro poético aparece por vez primera con personalidad propia, virgen de contacto con otro poeta y definitivamente dibujado.

Obra de madurez poética, como él mismo lo percibe, el *Romancero* ha sido leído y comentado a muchos niveles. Hay quienes quieren ver, en él, un folklorismo de bata de cola y sombrero cordobés, y apoyándose en esta imagen clasifican a García Lorca de poeta popular. Ambos juicio y calificativos fueron desechados por

el poeta que alude en alguna de sus conferencias al gran trabajo y dedicación que suponía para él, sacar un libro a la luz pública. Téngase en cuenta que en aquellos momentos llamar a un poeta "popular" llevaba implícito el concepto o la idea de que no trabajaba sus versos, de que era hacedor de "una sentada". Este gran trabajo y dedicación se hacen evidentes en el *Romancero* en el ritmo, rima y metáfora imperceptibles a primera vista pero sentidos desde la primera lectura.

### El Romance

De antiquísima tradición en la literatura española, el romance es un conjunto de versos octosílabos con rima alterna y asonante, que se mantiene, como estructura poética, vigente en las letras hispanas desde el siglo XIV.

Es ya común, desde que Menéndez Pelayo acuñara el término, llamar "romancero" al conjunto de romances que se han ido acumulando desde aquel entonces y que pueden ser clasificados en tres grupos: Los romances históricos, nacidos directamente al abrigo de un suceso histórico. Los épicos y literarios que derivaron de un cantar de gesta preexistente y los novelescos o de aventuras, a menudo vinculados a un inmenso repertorio internacional de leyendas y relatos emocionantes.

El estilo de los romances fue cambiando de un modo general y a finales del siglo XVI era obvio que se había producido un cambio fundamental; termina el periodo clásico de romance tradicional, esto es transmitido por tradición oral antes de ser escrito, y se inicia la separación entre el romance popular y el romance culto, que continúa hasta nuestros días. Mientras grandes poetas desde Góngora o Quevedo hasta el Duque de Rivas, lo uti-

\* Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora de tiempo fijo en la División de Desarrollo Humano del ITESO.

lizan en su obra de manera muy importante, los pueblos de España siguen recitando de memoria antiguos romances anónimos y en México se cantan y componen corridos, nuestra versión de esa forma poética.

Toda esta tradición de seis siglos es recogida y acrisolada por Federico García Lorca. En el *Romancero Gitano* todos los poemas sin excepción están elaborados cumpliendo fielmente los más estrictos cánones de rima y métrica del romance:

1 2 3 4 5 6 7 8  
su/lu/na/ de/ Per/ga/mi/no

1 2 3 4 5 6 7 8  
Pre/cio/sa/ to/can/do/ vie/ne

1 2 3 4 5 6 7 8  
por/ un/ am/fi/bio/ sen/de/ro

1 2 3 4 5 6 7 8  
de/ cris/ta/les/ y/ lau/re/les

Esta cuarteta de Preciosa y el Aire es sólo una muestra de la perfecta medida de los versos lorquianos, son octosílabos de factura impecable. En cuanto al logro de la rima asonante es genial, ya que sabe encontrar la palabra exacta de rima correcta e imperceptible. Los siguientes pares de palabras rimadas están sacadas al azar del *Romancero* y en ellas podemos darnos cuenta de lo que digo:

juncos-desnudo  
gente-muerde  
nocheras-flechas  
palidecen-nieve  
palabras-llamas  
verde viene-relucientes

Métrica y rima son tradicionales en los romances de García Lorca, ritmo y contenido son innovaciones. El ritmo, dado por el manejo de sílabas tónicas y átonas es magistral, como en el inicio del *Prendimiento* de Antónito el Camborio en el camino de Sevilla, en el que es semejante al zapateado andaluz.

Án/tó/nió/ Tó/rres/ Hé/ré/día  
hí/jo y/ nié/to/ de/ Cam/bó/rios  
con/ ú/na/ vá/ra/ de/ mím/bré  
vá á/ Se/ví/lla a/ vér/ los/ tó/ros

(sílabas tónicas sílabas átonas)

Esta manera de combinar el manejo de métrica, rima y ritmo rompe con el sonsonete que suele ser el gran riesgo del romance y que se origina al usar de manera poco creativa esos elementos, cuando se cuentan las sílabas sin ritmo o cuando se hacen rimas sin poesía.

La gran innovación del *Romancero* son los asuntos de que tratan todos y cada uno de los romances. En los romances anteriores, incluso en los de Quevedo o Zorrilla, la anécdota es elemento básico. Para García Lorca el asunto pasa a segundo plano, no es esencial. El mismo poeta explica:

El romance típico había sido siempre una narración y era lo narrativo lo que daba encanto a su fisonomía, porque cuando se hacía lírico, sin eco de anécdota se convertía en canción. Yo quise fundir el romance narrativo con el lírico sin que perdieran ninguna calidad y este esfuerzo se ve conseguido en algunos poemas del *Romancero* como el llamado Romance Sonámbulo donde hay una gran sensación de anécdota, un agudo ambiente dramático y nadie sabe lo que pasa ni aún yo, porque el misterio poético es también misterio para el poeta que lo comunica, pero que muchas veces lo ignora.

He aquí una de las grandes aportaciones de García Lorca a las letras castellanas: recoger la antigua tradición del romance y transformarla con la alquimia de su genio, para presentarnos mágicamente un vino nuevo añejado en odres viejos.

## Lo gitano

Si hay algo en la piel de toro de la Península Ibérica que haya sido utilizado, deformándolo, para sacarlo de su contexto y atraer al turismo y presentar una imagen de Andalucía, y aún de España, como el país de jolgorio, el cante y la marrullería, son los gitanos. Raza ancestral cuyos orígenes no están claros y asentados desde tiempos inmemoriales en la zona andaluza. García Lorca rechaza con firmeza esta visión de España y Andalucía, folklórica e irrelevante, y lo que hace es calar en lo más hondo del alma gitana y exaltarla a la categoría estética más alta haciendo así de sus vivencias profundas un universal humano.

El libro en conjunto, aunque se llama gitano, es el poema de Andalucía, y lo llamo gitano porque el gitano es lo más elevado, lo más profundo, más aristocrático de mi país, lo más representativo de su modo y el que guarda el ascua de la sangre y el alfabeto de la verdad andaluza y universal.

El poeta despliega una gran sensibilidad para captar y una extraordinaria capacidad de comunicar y hacer que sigamos al *duende* que danza en sus metáforas y que nos guía hasta lo más profundo del hombre andaluz, donde sólo mora un personaje grande y oscuro: "un sólo personaje que es la pena que se filtra en el tuétano de los huesos y en la savia de los árboles". Pena de los gitanos que subyace en cada verso de cada poema. Pena andaluza que es en realidad pena del hombre y que es descrita por García Lorca como "una lucha de la inteligencia amorosa con el misterio que la rodea y no puede comprender". Pena de los gitanos, profunda inquietud del hombre.

La pena andaluza no es angustia, porque con ella se puede sonreír, no es dolor que ciega: no



guetón pero con un profundo presentimiento de la tragedia

*El niño canta en el seno  
de Anunciación sorprendida.  
Tres balas de almendra verde  
tiemblan en su vocecilla.*

El mundo real y el de la imaginación son típicos y dejan entrever el tercer mundo del *Romancero*, el que a mi parecer, contiene los romances más logrados, en los que la anécdota apenas se esboza como pretexto para presentarnos las fuerzas oscuras que moran en lo más profundo del corazón del hombre, es la *Pena Negra* en su máxima hondura. No es un mundo mágico, porque las fuerzas que lo habitan no son externas al hombre, sino que brotan de su misma esencia. Es más bien el mundo del misterio, del propio misterio, de ese ámbito íntimo, esa Caja de Pandora que guardamos cada uno de nosotros y del que brota el presentimiento y la maldición, las cosas y fuerzas impalpables, el amor y odio incomprensibles, que a veces ni el poeta

mismo puede desentrañar porque brotaron oscuras, "verde que te quiero verde", de las entrañas al papel.

Los romances de este mundo son: Romance de la luna luna, Preciosa y el aire, Romance sonámbulo, La monja gitana, Romance de la pena negra, Muerte de amor, Romance del emplazado y Burla de Don Pedro a caballo.

Es en estos poemas donde la metáfora alcanza su máxima expresión y lirismo, fuerte y delicada a un tiempo, preñada de un dramatismo que es acentuado, en varios de los poemas, por la construcción del mismo, incluyendo partes dialogadas. Son romances en los que se presiente como en el de la Pena Negra, la gran tragedia de las mujeres andaluzas, que luego desarrollará en su teatro.

Cualquiera de estas mujeres: Yerma, Bernarda Alba y sus hijas, la novia y la madre de *Bodas de Sangre*, podrían repetir sin mengua de su fuerza cincelada en la tragedia, los versos de Soledad Montoya

*¡Qué pena tran grande! Corro  
mi casa como una loca  
mis dos trenzas por el suelo,  
de la cocina a la alcoba.  
¡Qué pena! Me estoy poniendo  
de azabache carne y ropa  
¡Ay mis camisas de hilo!  
¡Ay mis muslos de amapola!*

y a cada uno de estos personajes que pueblan este mundo, a cada uno de nosotros podríamos decirle lo que a

*Soledad: lava tu cuerpo  
con agua de las alondras  
y deja tu corazón  
en paz Soledad Montoya*

Cerrando el libro aparecen dos bellísimos poemas, brisa romana, brisa judía: el Martirio de Santa Olalla y Thamar y Amnon. En ambos se recogen las dos caras de la moneda de la sensualidad española. La misma que está en los picantes versos de *El Libro del Buen Amor*, o la brujería erótica de *La Celestina*, la tosca austeridad ascética que a veces se convirtió en la Inquisición o en camino hacia el matrimonio espiritual, la suprema unión con Dios, de los místicos.

El alma de España está en la historia de la jovencita cristiana Olalla, que al negarse a los requerimientos del Cónsul de la Mérida romana, es sensualmente martirizada. El alma de España está en el voluptuoso incesto de Thamar y Amnon, lleno de erotismo musulmán a pesar de su origen judío. Sólo un ejemplo del paralelismo entre ambos poemas, donde se muestra la sensualidad del sufrimiento y la sensualidad del gozo, como las dos caras de la moneda.



